



**Reunión ministerial oficiosa: Almuerzo de Bali de 2009
Washington, 26 de abril de 2009**

**Discurso de Yvo de Boer, Secretario Ejecutivo
Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático**

Sr. Zoellick, ministros, excelencias, damas y caballeros:

Esta reunión ministerial oficiosa comenzó en Bali en 2007. Felicito al Banco Mundial y a Robert Zoellick por haber continuado esta iniciativa, ya que, en último término, una solución eficaz al cambio climático debe contar con la participación de los ministros de hacienda y la comunidad del desarrollo.

Desde Bali nos hemos ido aproximando sin cesar a Copenhague, donde estoy seguro que se hará historia. Copenhague representa una oportunidad de intervenir contra el cambio climático. En primer lugar, mediante una iniciativa concertada y ambiciosa, el mundo puede limitar la magnitud y gravedad de los impactos del cambio climático. Una intervención ambiciosa puede ahorrar vidas y limitar los daños sufridos por las economías y el crecimiento económico. En segundo lugar, la claridad normativa dará el ímpetu necesario para que las próximas inversiones se orienten hacia tecnologías ecológicamente racionales, en vez de hacia infraestructuras que pronto quedarán obsoletas.

Por otro lado, ninguna persona razonable puede concebir que, con los sistemas convencionales, sea posible conseguir el 45% de aumento de la demanda de energía que el Organismo Internacional de Energía (OIE) prevé para 2030 sin destruir nuestro planeta, nuestra humanidad y nuestra prosperidad.

Al mismo tiempo, todos sabemos que la energía es imprescindible para todos los aspectos del desarrollo. Miles de millones de personas carecen diariamente de acceso a servicios energéticos fiables y muchos millones ven amenazada su salud por tener que recurrir a combustibles tradicionales.

En otras palabras, es innegable la necesidad de hacer llegar la energía a las personas. Habida cuenta del cambio climático, es todavía mayor la necesidad de hacerles llegar energía limpia.

En los últimos años, la comunidad internacional ha sido consciente de que el modelo actual de producción y uso de la energía está llegando a su fin. La crisis financiera y la respuesta de muchos países han hecho todavía más clara esa conclusión.

Es bien conocido el chiste de que la Edad de Piedra terminó, pero no precisamente porque se hubieran acabado las piedras. La versión moderna de esa realidad es la declaración

de Sudáfrica de que si seguimos haciendo las cosas como hasta ahora estamos condenados al fracaso.

China ha puesto claramente de manifiesto esta realidad. En 2006, extrajo la cifra récord de 2.400 millones de toneladas de carbón. Un crecimiento económico sostenido y la persistencia del sector energético actual, basado en buena parte en el carbón, significarían que, para el año 2030, habría que transportar de un lado a otro del país un número de toneladas tres veces mayor. El resultado sería probablemente más de 6.000 millones de toneladas de carbón.

Hasta 2025, China prevé una migración del campo a la ciudad de unos 240 millones de personas. Para 2030, la población urbana de China sumará un total de mil millones de personas, que representarán el 20% del consumo de energía mundial y más del 85% de la demanda nacional de energía. Suponiendo que se mantiene el actual consumo medio de energía de los hogares, y prescindiendo de que el aumento de los ingresos suele ir acompañado de un mayor consumo de energía, entre 2005 y 2025 habría que generar entre 700 y 900 gigavatios adicionales en nuevas centrales eléctricas alimentadas con carbón, lo que significaría un aumento de las emisiones de humos, partículas y CO₂ en la atmósfera.

China lo ha comprendido.

No sólo en el ámbito de la producción y uso de energía, donde el gobierno nacional trata de ampliar la energía nuclear, promover la energía renovable, construir centrales de carbón de mayor eficiencia y ofrecer subvenciones para la energía verde. La prueba más convincente es la enorme importancia de los elementos verdes del conjunto de medidas de estímulo económico de China, mucho mayores que en otros programas de estímulo.

Por ello, es curioso observar cómo algunos países tratan por todos los medios de convencer precisamente al país que quizá menos necesita que le convenzan!

El desafío que se presenta ahora es cómo utilizar simultáneamente la recuperación económica y un resultado ambicioso de Copenhague para dar un giro trascendental. ¿Cómo puede esta fuerza combinada ayudar a los países en desarrollo a adoptar medidas de mitigación que ellos determinen teniendo en cuenta sus prioridades económicas y de desarrollo?

¿Cómo puede una política climática internacional basada en la cooperación llevarnos hacia un futuro más sostenible?

Un resultado ambicioso de Copenhague demostrará que existen ideas claras sobre cuatro prerequisites políticos fundamentales, que deben resolverse a lo largo de este año.

1. En primer lugar, claridad con respecto a los objetivos de los países industrializados

Obviamente, la formulación de objetivos ambiciosos de reducción de las emisiones para los países industrializados es un requisito imprescindible. Los países en desarrollo están pidiendo a los países industrializados que demuestren capacidad de liderazgo para reducir las emisiones, habida cuenta de su responsabilidad histórica.

2. En segundo lugar, claridad sobre las medidas de mitigación adecuadas a cada país en desarrollo

Igual que China, muchos países en desarrollo están aplicando ya medidas de mitigación del cambio climático, y muchos han aprobado estrategias con ese fin. En Bali, los países en desarrollo indicaron que están dispuestos a adoptar medidas adicionales de mitigación cuantificables, notificables y verificables, siempre que cuenten con el prometido apoyo cuantificable, notificable y verificable de los países industrializados.

El alcance y la escala de las medidas de mitigación adecuadas a cada país (MMACP) no se han definido todavía en las negociaciones. Pero a mi modo de entender, podrían incluir desde objetivos voluntarios relacionados con la energía vulnerable para conseguir niveles superiores de eficiencia energética hasta proyectos de reducción de la deforestación, siempre que sea posible cuantificar, notificar y verificar el beneficio adicional en el frente de la mitigación.

Lo que está claro es que las MMAPC deben contribuir a alcanzar los objetivos de desarrollo sostenible de los países en desarrollo y a fomentar su crecimiento económico. Las MMAPC deben ser un elemento central en las iniciativas de los países en desarrollo para conseguir un futuro energético sostenible. Además del alcance y escala de las MMAPC, las negociaciones deben también aclarar cuál es la mejor manera de orientar el apoyo financiero y tecnológico hacia la medida de mitigación identificada, quizá en el marco de un registro de MMAPC.

3. El tercer prerrequisito político está relacionado con los recursos

Para conseguir resultados positivos, Copenhague debe movilizar recursos financieros y tecnológicos muy significativos con el fin de ayudar a los países en desarrollo en sus medidas adicionales de mitigación. Es necesario movilizar recursos financieros nuevos, adicionales y previsibles para dar rienda suelta a las medidas de mitigación y adaptación en los países en desarrollo. Según las estimaciones, esos recursos sumarían un total de 250.000 millones anuales en 2020.

Es fundamental contar con financiación pública significativa. Las fuentes multilaterales y bilaterales de financiación representan otra opción importante para movilizar fondos. Pero esos recursos deben ser nuevos y adicionales, y no una asistencia oficial para el desarrollo (AOD) reconvertida. No obstante, es poco probable que estas fuentes públicas aporten el apoyo suficiente para atender las necesidades tanto de mitigación como de adaptación.

El mercado del carbono es una opción viable: cuanto más ambiciosos sean los objetivos de reducción de las emisiones de los países industrializados, mayor será el volumen de recursos financieros movilizados a través del mercado del carbono.

Los ministros de hacienda deben contribuir directamente con su experiencia a ampliar los mecanismos e instrumentos ya existentes y conseguir otros nuevos para la generación de recursos financieros.

Por mi parte, no cabe la menor duda de que las Partes conseguirán aclarar los temas relacionados con el financiamiento a lo largo de este año, de manera que Copenhague pueda

movilizar realmente esos recursos. Puede parecer chocante, pero la movilización de esos recursos no es para mí el desafío más importante.

El principal desafío para mí es el cuarto prerrequisito político, a saber, gestionar todos los recursos ya disponibles para conseguir el resultado deseado frente al cambio climático.

En términos generales, hay dos posiciones principales acerca del sistema de gestión.

Por un lado, el Grupo de los 77 y China proponen que los fondos que se aprueben en Copenhague se sometan a la autoridad de la Conferencia de las Partes en la CMNUCC, confiando a los órganos operativos la supervisión de los flujos financieros.

- Es importante para el Grupo de los 77 y China que el nuevo sistema de gestión rompa con el pasado, en el sentido de que esté basado en una representación equitativa de las Partes
- Las Partes controlarían directamente los fondos disponibles en el marco de la Convención, pero no tendrían ese nivel de control con respecto a los fondos ajenos a la Convención
- El Grupo de los 77 y China quieren garantizar que la financiación tenga en cuenta las prioridades de desarrollo sostenible de los países en desarrollo
- La preocupación básica de los países en desarrollo es poder intervenir adecuadamente con el fin de orientar las finanzas de manera que puedan conseguir las prioridades establecidas
- Les preocupa también que las estructuras de gestión existentes hasta la fecha gestionen los recursos y los destinen a medidas de mitigación que den lugar a medidas "selectivas" que respondan a las prioridades de los donantes, y no a las prioridades establecidas por los países en desarrollo

Los países industrializados, por su parte, proponen una gestión de los fondos basada en los cauces actualmente existentes.

- Los países industrializados mantienen que las instituciones multilaterales y los bancos regionales de desarrollo ya existentes deben desempeñar un papel importante en la gestión de los recursos financieros generados
- La preocupación subyacente de los países industrializados es que los recursos se gasten sabiamente y en forma eficiente
- Quieren también evitar la proliferación de instituciones financieras, dado el volumen de recursos que absorberían

Es preciso encontrar una solución intermedia que satisfaga a ambos. Estoy convencido que se puede conseguir, pero sólo si queda claro que tanto los donantes como las instituciones financieras multilaterales tienen en cuenta las necesidades que los países en desarrollo puedan establecer por su propia cuenta.

A comienzos de abril, el Grupo de los 20 se comprometió a reformar los mandatos, el alcance y el sistema de gestión de las instituciones financieras internacionales para tener en cuenta los cambios ocurridos en la economía mundial, y la necesidad de que los países emergentes y en desarrollo, incluidos los más pobres, cuenten con representación y participación.

La pregunta es la siguiente: ¿cómo se puede relacionar esto con las estructuras de gestión en el marco de un nuevo régimen del cambio climático?

Una posible solución podría implicar lo siguiente: Si los países en desarrollo reconocen las MMACP y los programas nacionales de acción para la adaptación (PNAA) **como vehículos para controlar la dirección del apoyo financiero**, sería posible utilizar las instituciones existentes **para encauzar los recursos**.

La clave es que se ofrezca apoyo cuantificable, notificable y verificable a las MMACP, así como a los PNAA, **de acuerdo con las directrices impartidas por la CP**.

Cualquiera que sea el resultado convenido, Copenhague influirá en la labor de las instituciones financieras internacionales.

Habida cuenta de la crisis financiera, para las instituciones financieras internacionales el desafío clave en los próximos meses es demostrar que están dispuestas a aplicar tanto las MMACP como los PNAA en consonancia con los marcos creados por la Conferencia de las Partes en la CMNUCC.

Como ven, es mucho lo que queda todavía por hacer antes de que una política internacional ambiciosa y cooperativa sobre el cambio climático pueda realizar una aportación significativa para hacer llegar la energía a los mil millones de personas de los países en desarrollo que la necesitan desesperadamente para mejorar sus perspectivas económicas y su calidad de vida.

Estoy convencido de que en lo que queda de año nos aproximaremos cada vez más a ese objetivo y de que Copenhague nos llevará hasta la meta.

Si logramos contar con estructuras de gestión eficaces y eficientes que respondan directamente a las necesidades de los países en desarrollo, las iniciativas para hacer llegar la energía a las personas pueden convertirse en un componente fundamental de las medidas de mitigación durante los próximos años.

Muchas gracias.

